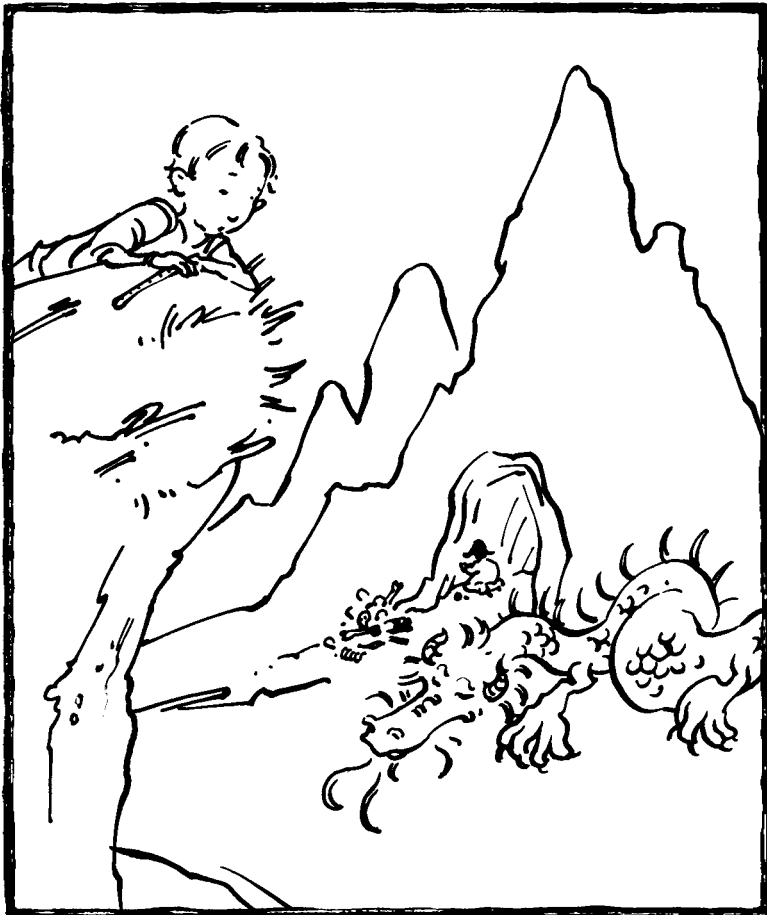


# La flauta dorada

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel Q

Número de palabras: 1,318



**Reading a-z**

Visite [www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)  
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • Q

# La flauta dorada



Un cuento tradicional del pueblo Yao  
recontado por Robert Morgan  
Ilustrado por Anik McGrory

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# *La flauta dorada*

Esta historia es un recuento de un cuento tradicional del pueblo Yao. La gente Yao vive en las regiones montañosas del sur de China y también en Vietnam y Laos.



Un cuento tradicional del pueblo Yao  
recontado por Robert Morgan  
Ilustrado por Anik McGrory

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

La flauta dorada  
(The Golden Flute)  
Libro de lectura Nivel Q  
© 2002 Learning Page, Inc.  
Un cuento tradicional del pueblo Yao  
Recontado por Robert Morgan  
Ilustrado por Anik McGrory  
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)



Hace mucho tiempo, una mujer y su hija vivían en las montañas. A la hija le gustaba vestirse de rojo. Por esa razón, la llamaban Rojita.

Un día Rojita y su mamá estaban trabajando en el campo. De pronto empezó una ventolera y en el cielo apareció un dragón malvado. El dragón alargó sus garras, agarró a Rojita fuertemente y se fue volando con ella en rumbo al oeste.

La mamá de Rojita oyó con dificultad las palabras de su hija transportadas por el viento:

—Oh madre, oh madre,  
¡queridísima madre!  
Mi hermano, mi hermano,  
¡vendrá a rescatarme!

Secándose las lágrimas, la mamá de Rojita miró al cielo y dijo:

—Pero yo sólo tengo una hija. ¿Quién puede ser ese hermano?



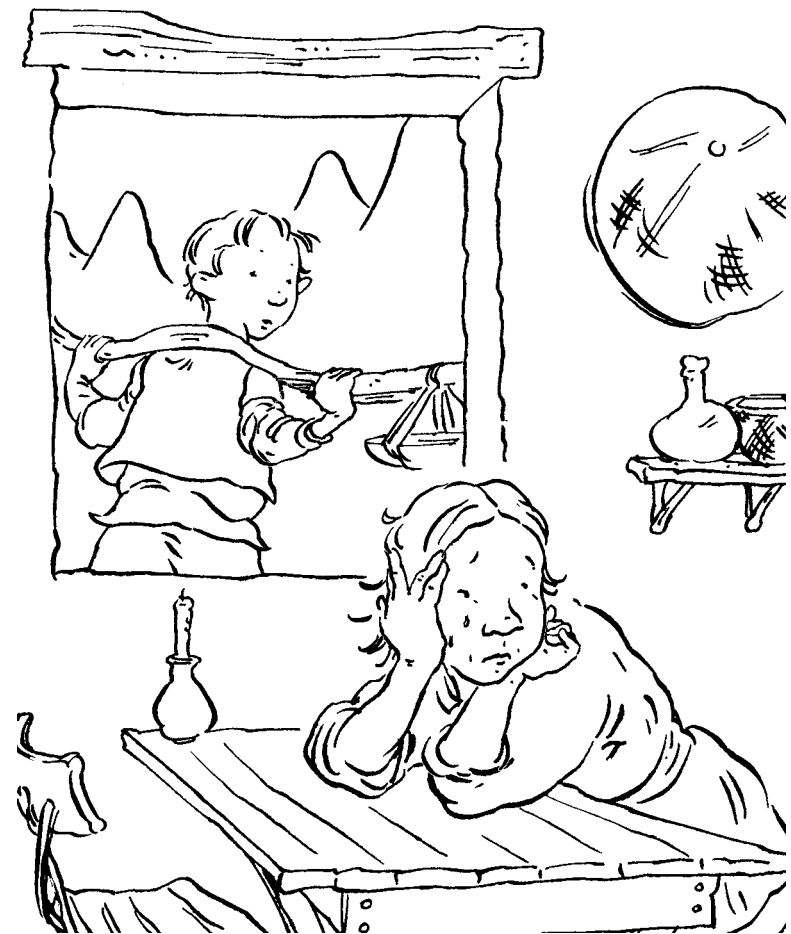


Aturdida, la mamá de Rojita fue tambaleándose hacia su casa, y cuando estaba a medio camino, su pelo se enredó en las ramas de un árbol de laurel que crecía al lado del camino. Mientras ella desenredaba el pelo, su vista cayó en una baya muy roja que colgaba de una ramita. La recogió y se la tragó sin pensar.

Cuando llegó a casa, la mujer dio a luz a un niño de cabeza redonda y mejillas rojas. Lo nombró Laurel Pequeño.

Laurel creció rápidamente y en pocos días era un joven de 14 ó 15 años.

Su mamá quería pedirle a Laurel que rescatara a su hermana, pero no se atrevía a mandarlo a hacer un trabajo tan peligroso. Lo único que podía hacer era sollozar en secreto.





Un día un cuervo se posó en el techo de la casa de la mujer y gritó:  
—¡Tu hermana sufriendo está allá lejos, lejos!  
¡En el nido del malvado dragón llora ella!  
Su espalda sangrienta, ¡Con manos expuestas las rocas avienta!



Cuando Laurel oyó eso, le preguntó a su madre:

—¿Tengo yo una hermana?

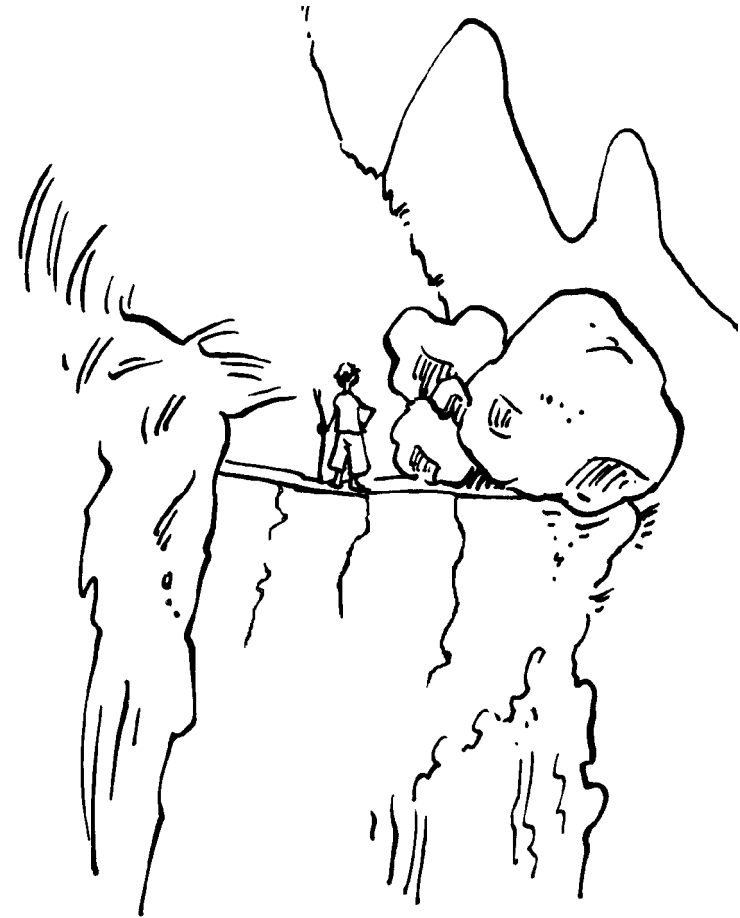
Con lágrimas rodando por sus mejillas, su mamá respondió:

—Sí, mi hijo, la tienes. La llamábamos Rojita porque le encantaba vestirse de rojo. Un dragón malvado que ha matado a mucha gente vino y se la llevó.

Laurel agarró un palo grande y dijo:

—Voy a rescatar a Rojita y a matar al dragón malvado. ¡Entonces no podrá hacer más daño!

Su mamá se apoyó contra el marco de la puerta y con ojos nublados por las lágrimas miró a su hijo alejarse.



Laurel caminó por millas y millas. En un sendero de la montaña vio enfrente de sí una roca grandísima que le impedía el paso. Era puntiaguda y se había puesto lisa por todos los viajeros que habían tenido que subir por encima de ella. Un mal paso significaría una caída peligrosa.

Laurel dijo:

—Éste es mi primer obstáculo. Si no lo remuevo ahora, será la perdición de muchos otros.

Laurel encajó su palo bajo la roca y dio un tremendo empujón con toda su fuerza. Se oyó un gran estruendo y el palo se rompió en dos. Entonces las puso dos manos debajo de la roca y trató de moverla con toda su fuerza. La roca rodó montaña abajo hasta llegar al valle.



Justo en ese momento, una flauta dorada resplandeciente apareció en el hueco donde había estado la roca. Laurel la recogió y sopló en ella. La flauta emitió un dulce sonido.

De repente, todas las lombrices, las ranas y los lagartos que andaban al lado del camino empezaron a bailar. Lo más rápida que era la melodía, lo más rápido que las criaturas bailaban. En seguida que la música paró, ellos dejaron de bailar. Laurel tuvo una idea:

—¡Ah! Ahora puedo deshacerme del dragón malvado.





Se fue a zancadas con la flauta dorada en su mano. Subió una montaña enorme y rocosa y vio a un dragón feroz a la entrada de una cueva. Había pilas de huesos humanos a todo su alrededor. También vio una niña vestida de rojo sacando con un cincel pedazos de roca de la pared de la cueva. Las lágrimas le caían como un río por las mejillas.

El malvado dragón le dio un latigazo en la espalda a la niña con su cola y le gritó con ira:

—¡Malagradecida y detestable  
damisela Roja!  
Como conmigo casarte no quieres,  
Día por día,  
Roca por roca,  
Una hermosa cueva me excavarás  
¡O en tu sepulcro te encontrarás!







Laurel se dio cuenta de que la niña no era otra que su hermana. Él gritó:

—¡Monstruo malvado! ¡Horrible villano!  
¡Que a mi hermana así atormentas!  
¡Soplaré y soplaré con esta flauta,  
Hasta el fin de tu vida desgraciada!

Laurel comenzó a tocar su flauta dorada. La música hizo que el malvado dragón bailara a pesar de sí mismo. Rojita dejó el cincel y salió de la cueva a mirar.



Laurel continuó tocando la flauta. El malvado dragón continuó bailando, dando vueltas y retorciéndose. Lo más rápida que iba la música, lo más rápido que el malvado dragón bailaba.

Rojita se acercó y quiso hablar con su hermano. Con un gesto de su mano, Laurel le mostró que no podía parar de tocar la flauta. Si paraba, el malvado dragón se los comería a los dos.

Laurel continuó tocando con todas sus fuerzas y el dragón malvado estiró su larga cintura y continuó bailando al ritmo de la música.

Fuego salía de los ojos del malvado dragón, humo de las narices y aliento jadeante de la boca. El dragón suplicó:

—¡Ay, ay, ay! Hermano, ¡tú eres el más fuerte!  
¡Para de tocar! ¡No me tortures más!  
¡La dejaré ir a su casa,  
si a mí me dejas en paz!

Laurel no tenía ninguna intención de parar. Mientras tocaba, caminaba hacia una laguna grande. El dragón malvado lo siguió hasta la orilla de la laguna, sin parar de retorcerse y bailar. Con un gran chapuzón, el malvado dragón cayó en la laguna y el agua subió varios pies.



El malvado dragón estaba completamente agotado. Fuego salía de los ojos, humo de las narices y aliento jadeante de la boca. De nuevo suplicó con voz ronca:

—¡Ay, ay, ay! Hermano, ¡tú eres el más fuerte!  
En paz déjame y en esta laguna me quedaré,  
¡Y jamás a la gente torturaré!





Laurel respondió:

—¡Horrible villano!  
Esto te propongo.  
Quédate al fondo de esta laguna,  
Y jamás hagas ningún daño.

El malvado dragón asentía con su cabeza.  
Tan pronto como la flauta dejó de tocar, el  
dragón se hundió al fondo de la laguna.

Laurel agarró a su hermana de la mano  
y se marcharon felices.

Poco después de que Laurel y Rojita  
partieron, oyeron el sonido de agua salpicando  
en la laguna. Miraron atrás y vieron que el  
malvado dragón salía de la laguna. Alzó su  
cabeza y salió volando hacia ellos, mostrando  
sus dientes y desgarrando el aire con sus uñas.

Rojita gritó:

—Excava bien profundo cuando hagas  
un pozo;  
saca las raíces cuando ares un campo.  
Mientras ese dragón tenga vida  
las maneras bondadosas no lo cambiarán.





Laurel corrió de vuelta a la laguna y empezó a tocar su flauta otra vez. El malvado dragón cayó de nuevo en la laguna y empezó a bailar de nuevo, chapoteando y retorciéndose en el agua.

Laurel estuvo parado a la orilla de la laguna por siete días y siete noches, tocando una melodía rápida con su flauta. Finalmente, el malvado dragón no podía moverse más y flotó a la superficie del agua. Sus días habían terminado.



Hermana y hermano regresaron a casa alegremente, arrastrando el cuerpo del malvado dragón detrás de ellos. Cuando la mamá vio a sus dos hijos regresando a casa, su cara resplandeció de felicidad.

Juntos le quitaron la piel al dragón y la usaron para hacer una casa, sacaron los huesos del dragón que sirvieron de columnas y vigas, y cortaron el cuerno del dragón para hacer un arado. Con el cuerno del dragón pudieron arar los campos rápidamente y no necesitaban bueyes. Araron muchos terrenos, sembraron muchas semillas y disfrutaron de una vida llena de abundancia.